

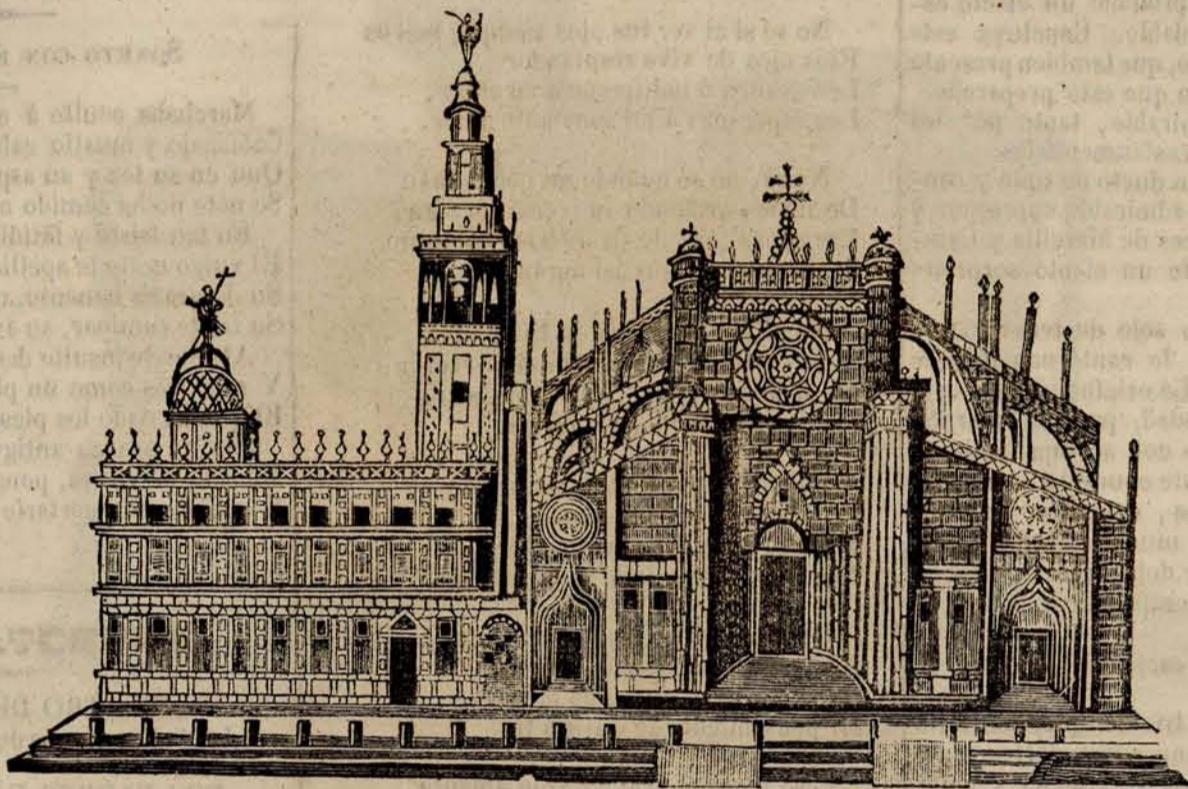
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 99.

MADRID 17 DE ABRIL DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



LA CATEDRAL DE SEVILLA.

VIAGES.

LA BONANZA DE NABOGAMA.

LOS REBUSCADORES DE ORO.

El Pelon sin intimidarse, sin que se pudiese notar en su voz la mas ligera reflexion de súplica, respondió:

—Matagente, me tratas con demasiada brutalidad para que yo me porte bien contigo: te mando que me mates.

Era evidente que el fogoso indio no aguardaba tan estraña respuesta, y asi, cogido de improviso, y movido por un espíritu de contradiccion, replicó casi sin saber lo que decia:

—Y si yo no quiero matarte!

—Y si yo no quiero dejarme matar, repuso el mestizo con una impudencia tanto mas marcada, cuanto que á pesar de toda su buena voluntad se hallaba imposibilitado de hacer el menor movimiento, quién me lo quitára?

—Nadie, respondió brutalmente el asesino, que figurándose que habia alguna treta por las respuestas del otro, quiso acabar de una vez.

—Qué nadie dices? repitió el Pelon. Yo apuesto á que hay una persona.

—Cuál?

—Tú mismo.

—Yo!... yo!... exclamó Matagente con un tono entre colérico y curioso. Estas loco!

—Por Dios, hijito, déjate de esas exclamaciones que no prueban nada: acerca una oreja á mi boca, y escucha dos palabritas.

Fuera por curiosidad ó por un resto de la superioridad que hasta entonces ejercia el Pelon sobre él, ello es que el indio obedeció, y única-

mente, por vía de precaucion, apoyó su puñal en el pecho de su enemigo, no con tanta suavidad que no hiciese saltar algunas gotas de sangre.

A las primeras palabras que pronunció el Pelon, chispearon los ojos de Matagente, estremeciéronse sus músculos con un temblor que casi podia ser dimanado de regocijo como de temor; mas esta sensacion fue sumamente pasagera. El mestizo continuó hablandole al oido, y concluyó diciendo en alta voz: si sigues en la intencion de matarme, acabemos, que á la verdad que es ridiculo que dos caballeros como nosotros esten dando escándalo á la plebe.

—Matarte yo! exclamó Matagente en un tono casi horrorizado. Matarte! pero dime, querido Pelon, me juras que si te dejas vivir, me perdonarás mi conducta de hoy y olvidarás esta disputa?

El Pelon hizo como que reflexionaba un rato, y respondió con la mayor cordialidad: sí, consiento en olvidarlo todo.

Pronunciadas estas palabras, se incorporó el indio y tendió la mano á su reconciliado amigo para ayudarle á levantarse: en seguida, cogiéndole del brazo, desapareció con él entre el gentío con el mayor asombro y el mayor desconsuelo de los curiosos.

Entre los innumerables comentarios á que dió lugar esta original escena, oi uno que me chocó y llamó particularmente mi atencion: «He ahí las consecuencias del juego y la vagabundez,» dijera un mejicano viejo, sangre y remordimientos.

Sin perder un momento, me acerqué á este moralista, é inclinándome sobre la silla, le dije con el acento mas afable que supe:

—Si quisierais concederme hospitalidad, os lo agradeciera en el alma: soy extranjero, y á nadie conozco aquí.

Mi hombre, aunque sorprendido de mi ar-

ranque, no dejó por eso de contestarme con la cortesia peculiar del mejicano:

—Mi casa es pobre, pero lo poco que encierra está á vuestra disposicion, caballero. Tomad la molestia de seguirme.

Obedecile sin tardanza, gozoso con la feliz casualidad que me deparaba el único hombre acaso que habia en N abogama sincero y bueno.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

CONCIERTO

sacro que tuvo lugar en la noche del viernes 7, en el Liceo artístico y literario.

MISERERE á ocho voces compuesto por el señor Saldoni.

STABAT MATER á grande orquesta, del mismo maestro.

Damos cabida en nuestras columnas, á las notas analíticas insertas en la Gaceta del viernes 14 del corriente que el señor don Juan de Peral, ha consagrado á la última composicion del maestro Saldoni, y que despojadas del preámbulo que las precede dicen asi:

El *Miserere* está escrito para dos tiples, dos contraltos, dos tenores y dos bajos, divididas estas ocho voces en coro primero y segundo con acompañamiento de arpa, dos clarinetes, dos trompas, dos fagots y dos trombones.

Serjeante instrumentacion es de un nuevo género, propio para dar mas realce á las palabras de

Dabid y recordar que este acompañaba sus cantos con el arpa, la cual produce en muchos trozos un efecto mágico.

El primer verso *Miserere mei Deus en fa natural menor*, es un *larghetto* de tres por cuatro que bastaría por sí solo para acreditar á cualquier maestro, pues se vé en él la escuela rigurosa del contrapunto en los cantos de imitación que componen las voces del primer coro y que repetido por el segundo en la quinta del tono dá á conocer el profundo conocimiento en el manejo y colocación de las voces, sin el cual de este género de música resulta un barullo y confusión, que lejos de producir al oído buen efecto le cansan y fatigan en extremo la aglomeración de cantos imitados.

Para dar descanso al oído hay un duetito de tenor y bajo en *si bemol*, que reforzado luego por el tiple y contralto, produce un efecto extraordinariamente agradable. Concluye este verso en la quinta del tono, que también presenta novedad por el modo con que está preparado.

Su ejecución fué admirable, tanto por los cantantes como por los instrumentistas.

El verso segundo es un dueto de tiple y contralto, que cantaron con admirable expresión y energía las señoritas Garcés de Marcilla y Campuzano, y tiene trozos de un efecto sorprendente.

El verso tercero es un solo de tenor acompañado de una trompa: le cantó con grande acierto el señor Castels. La originalidad de este verso estriba en la novedad, pues su interpolación con un *agitado* con acompañamiento de arpa, forma un contraste opuesto á la magestad del solo de la trompa, oyéndose unas armonías muy gratas y de mucha novedad, resultando de este contraste doble efecto, cuando vuelve á repetir la voz acompañado con sola la trompa *tibi soli peccavi*.

En este verso se ha mostrado original el autor.

El verso cuarto es un trio de tiple, contralto y bajo, que cantaron con suma perfección é igualdad las señoras Lema y Colomer y señor Barba. El trabajo es concienzudo, al par que profundo y muy grato por sus diversas frases de diferentes efectos, cuyo final, cantado por todos, es un alegre de diez y seis compases, que forma un grato y sorprendente contraste con el resto del verso, que ha sido en *re natural menor* y concluye en mayor.

El verso quinto, cuarteto de dos triples y dos contraltos. Todo él sin acompañamiento, á excepción de un pequeño prelude de arpa que sirve para dar descanso á las voces.

No sabemos qué admirar mas en este verso, si al autor ó á las ejecutoras: se puede decir que todo él es un coro de ángeles, cantando con tanta maestría, igualdad y afinación, que con dificultad se reunirán otras cuatro voces como las de las señoras Lema, Garcés, Colomer y Campuzano, que puedan dar tanto realce á la composición. Entre los trozos hermosos hay uno en que las voces van entrando una tras otra con una melodía de imitación, y en donde se distingue perfectamente la hermosura de cada voz.

El público aplaudió con entusiasmo, y se puede decir que es la primera vez que se ha oído un *cuarteto* semejante.

Verso sexto. Solo de bajo por el señor Reguer, con acompañamiento de arpa.

Si bien no es de un género enteramente nuevo, es por lo menos hermosísimo por su canto grato, dulce y armonioso, y por la originalidad de sus melodías simpáticas. Es de lo mejor que se le ha oído cantar al señor Reguer.

Concluiremos el análisis del *Miserere* diciendo que si fuera obra de un extranjero se la daría el valor que algunos tal vez le querrán negar: sin embargo, el numeroso y respetable auditorio que asistió al ensayo general, y al día siguiente á la función y el domingo, hicieron justicia al autor y á los ejecutantes, y nosotros aplaudimos la idea de que se haya dado una función *sacra*, segun se acostumbra en otros países y pide la santificación de estos días.

No nos estenderemos en el análisis del *Stabat* por estar ya juzgado por la prensa cuando se estrenó el año interior el 18 de marzo en la iglesia del Buen-Retiro; añadiendo solamente que puesto ahora á grande orquesta, con coros de ambos sexos, y para tiple, contralto tenor y

bajo, produjo doble efecto. Esta composición en nada desmerece de las otras de tan acreditado profesor, sobresaliendo en toda ella, aquella filosofía que forma el sello de las obras de los compositores alemanes.

Estuvo muy bien desempeñado por las señoras Lema y Campuzano y los señores Carrion y Reguer, consiguiendo la primera los mas vivos aplausos de entusiasmo en el solo verso 8.º, el cual le cantó con tan mágica expresión, que hizo sentir al alma lo que en vano trataría de expresar la pluma. ¡Llor á la señora Lema, llor al señor Saldoni, y llor á los demas artistas que tan bien los secundaron.— J. DEL PERAL.

NO SE.

No sé si al ver tus ojos siempre bell os
Esos ojos de vivo resplandor,
Leo desden ó indiferencia en ellos,
Leo esperanza á mi constante amor.

No sé, no sé cuando mi pecho late
De amor, ardiendo en incesante afan;
Las penas ¡ay! de su interior combate
Si tus ojos divinos calmarán.

No sé si de mi vida en la llanura
Nublo y triste se muestra el porvenir;
No sé si tras la luz de tu hermosura
Podré mi paso incierto dirigir.

De amorosos afectos combatido
Palpita sin cesar mi corazón,
Y en tu pura belleza embebecido
Alas doy, ¡angel mio! á mi pasión.

De la noche en las horas solitarias
Solo con mi constante frenesí,
No se elevan al cielo mis plegarias;
Mi pensamiento se dirige á tí.

Pero atormenta al corazón amante
La horrorosa fantasma del desden,
Y solo con mi anhelo delirante
Pienso en mi amor, y en tu beldad también.

Y desolado mi desdicha lloro,
Y de mi suerte el bárbaro rigor;
Que tú no sabes, no, ¡cómo te adoro!
Y ¡cómo es firme y sin igual mi amor!

Que no conoces mi amoroso encanto;
Que no conoces mi delirio fiel;
Y tal vez al mirar mi amargo llanto
Te mostrarás con mi pasión cruel.

¿Cuándo, aunque gima, libertad alcanza
De su cárcel dorada el ruiseñor?
¡Nunca! no; prisionera mi esperanza,
También gime en la cárcel del amor.

¿Cuándo vuelve á la vista el desdichado
Que la lumbre del sol llegó á cegar?
¡Nunca! ¡nunca! tus ojos me han cegado;
¡Nunca podré mi dicha contemplar!

Y el naufrago infeliz que el mar encierra
Juguete y mofa vil del aquilon
¿Cuándo podra besar la amiga tierra?
Cuando encuentre la paz mi corazón.

Nunca: yo tras las bellas ilusiones
Que en el mundo magnífico senti,
Al soplo abrasador de las pasiones
En el mar del amor me sumerjé.

¡Nunca! no: que á través del ancho espacio
Sobre las nubes de flotante tul,
Hay un altivo y mágico palacio
De oro y zafir, de púrpura y azul.

Y allí hay un Dios de omnipotencia suma
Que alivia de los seres la aflicción;
Del mar enjuga la albicante espuma,
Y abre al pájaro preso su prisión.

Y allí hay un Dios de paz y de sosiego
Que al mundo mira por sus pies rodar,
Y dá esperanza y luz al pobre ciego,
Y saca al pobre naufrago del mar.

Y aqui hay un ser de su bondad hechura,
Angel de bendición, cándida flor,
Que por su inmensa y celestial dulzura
Puede aliviar las penas del amor.

Aqui hay un ser que anhela mi delirio,
Aqui hay un angel de bondad sin fin,
Púdica rosa, misterioso lirio
Que crece de la vida en el jardín.

Pero ese ser de mi incesante anhelo
¿Comprenderá lo firme de mi fé?
¿Comprenderá mi amor y mi desvelo,
Y mi ardiente pasión? ¡ay! no lo sé.

FRANCISCO LUIS DE RETES.

EL CAMINANTE.

SONETO CON PIES FORZADOS.

Marchaba oculto á el lado de un camino
Cabizbajo y mustio caballero andante,
Que en su tez y su aspecto vacilante
Se nota no ha comido ni un pepino.
En tan triste y fatídico destino
El vulgo necio le apellida errante
Su desgracia lamento, que es constante
Su triste caminar, su andar mohino.
Al que le insulte desafío y reto
Y mientras come un plato de lentejas
El que ha dado los pies de este soneto,
(Segun usanza antigua y leyes viejas)
Me calo la visera, pongo el peto,
Y apréstome á cortarle las orejas.

J. A. MATUTE.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las siete y media de la noche.

Sinfonía.

DOS PADRES PARA UNA HIJA,
acreditada comedia en dos actos, que hace años
no se ejecuta.

ACTRICES. Señora Flores, señora Tabela,
señora Sampelayo, señora Perez doña Manuela.

ACTORES. Señor Lombardia, señor Azcona, se-
ñor Carceller, etc.

Intermedio de baile nacional.

EL RAMILLETE Y LA CARTA,
muy aplaudida comedia también en dos actos.

ACTRICES. Sra. Tabela, señora Flores, se-
ñora Castillo.

ACTORES. Señor Lombardia, señor Alberá, se-
ñor Lopez.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las cuatro y media de la tarde.

1.º Sinfonía.

2.º La acreditada comedia de gracioso, en
tres actos, titulada

EL HEROE POR FUERZA.

3.º Intermedio de baile nacional.

4.º Terminará el espectáculo con un divertido
sainete.

A las ocho de la noche.

1.º Sinfonía á completa orquesta.

2.º Se pondrá en escena el drama nuevo,
original, en cinco actos y en verso, debido á la
pluma de uno de nuestros primeros literatos,
titulado:

LA FAMILIA DE FALKLAND.

ACTRICES. Señora Díez y señora Lamadrid.

ACTORES. Señor Romea (don Julian), señor
Romea (don Florencio), señor Sobrado, señor
Guzman (don Antonio), etc.

3.º El divertimento bailable conocido con
el nombre de

LA INGLESA,

dirigido por don Angel Estrella, quien lo bai-
lará en union de las señoras Díez (doña Josefa)
Lopez y Menendez, y de los señores Piga é Hi-
dalgo.

4.º Terminará el espectáculo con el acre-
ditado sainete de don Ramon de la Cruz, ti-
tulado:

EL CAREO DE LOS MAJOS.

IMPRESA DE BOIX